

Hacer Junto(as). Contornos, relieves y dinámicas de la política colectiva

María Inés Fernández Álvarez (editora),
Editorial Biblos, 2016, 326 páginas.

Por Julieta Quirós

Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), CONICET y Universidad Nacional de Córdoba.

Hacer Junto(as). Contornos, relieves y dinámicas de la política colectiva es una obra que nos invita a seguir descubriendo –y discutiendo– modalidades y posibilidades que asumen y pueden asumir la movilización colectiva y la producción social de la política en nuestra sociedad contemporánea.

Las investigaciones empíricas reunidas en este libro ponen el foco en un conjunto particular de experiencias: sus protagonistas son personas que cotidianamente crean y ponen en marcha ciertas modalidades específicas de relación entre *política y trabajo*; pertenecen, bien podríamos decir, a la primera y segunda generación de esa porción de la clase trabajadora argentina que irrumpió violentamente durante la década de los 90, con la detonación de la versión vernácula (nuestra versión) de la sociedad salarial. Son los trabajadores expulsados por las cifras del desempleo y subempleo estructurales, esos que desde entonces han tenido que aprender a auto-inventar su/s fuente/s de trabajo, recuperando fábricas quebradas, reciclando residuos urbanos, creando cooperativas, ensambándose con un puesto de reventa en las ferias sociales. Se trata, en suma, del trabajador que en las últimas dos décadas ha nutrido ese copioso y diversificado conjunto de actividades y circuitos de una economía a la que –por su magnitud y carácter insoslayablemente estructural– el calificativo de “informalidad” le ha quedado chico, y cuya visibilización y reconocimiento en la agen-

da pública le ha valido una nueva denominación –economía social, economía popular–, impulsada tanto desde actores y dirigentes sociales como desde políticas estatales.

En un artículo reciente, la socióloga argentina Paula Abal Medina recupera de Emilio Pérsico, dirigente social y referente de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), una elocuente caracterización de la fisonomía contemporánea de la clase trabajadora argentina¹. Pérsico propone que ésta puede dividirse en tres pedazos, en orden decreciente de integración: primero, nos dice, tenés “la crema”, ese 20% de trabajadores plenamente integrados, con capacidad de consumo y ahorro; después, “la leche”: el grueso del trabajador asalariado que incluye no solo al metalúrgico o al automotriz sino también al precarizado, al tercerizado en el sector servicios, al subcontratado; cuanto más vas agudando la leche, llegás a “los del agua”, el trabajador de la economía popular, el *bricoleur* del mundo del trabajo podríamos decir; ese que –observa Pérsico– lleva adelante formas de producción que al capitalismo le resultan “difíciles de comprender”.

¿Por qué al capitalismo le cuesta comprender esas formas de producción? ¿Y qué

1. P. Abal Medina, 2016, “Las formas políticas del trabajo”, *Revista Anfibia*. URL: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las-formas-politicas-del-trabajo>

efectos tiene esa incompreensión? Propongo que “Hacer Junto(a)s” invita a recorrer un camino necesario para dar a estas preguntas la densidad de respuesta que merecen. Entre otras cosas, este libro nos enseña que el capitalismo no puede entender –precisa no entender– (esas) formas de producción (por) que son también formas de politización y de organización colectiva. Los protagonistas de los estudios etnográficos reunidos en “Hacer Junto(a)s” son personas para quienes organizarse políticamente se transformó en la condición de posibilidad de *conseguir* –en el sentido de inventar, también colectivamente– *trabajo*. Personas para quienes –y no precisamente por *elección*– una cosa (trabajo) no puede existir sin la otra (política). Creo no equivocarme al decir que una de las apuestas del libro –y así también una clave de lectura posible de la fórmula que encabeza su título– es proporcionar herramientas analíticas que permitan abordar adecuadamente *eso* en lo que *una cosa no puede ser sin la otra*: procesos sociales que *hacen conjuntamente*, y de manera inescindible, *política* y *economía*. ¿Cómo abrigar analíticamente la dinámica de relaciones que implican, en un solo movimiento, modos de (re)producción material y modos de existencia política?

El enfoque que propone el libro guarda una particularidad crucial: aborda experiencias que son “necesariamente”, como señala María Inés Fernández en su Introducción (:17), colectivas, lo cual no quiere decir, en modo alguno, que lo “colectivo” esté dado. Más bien es “la” pregunta a explorar empíricamente y a responder de forma etnográficamente situada. Como propone Fernández Álvarez: “cooperativa”, “autogestión”, “economía social”, “horizontalidad”, “solidaridad” no son formas ni hechos autoevidentes; son, antes bien, categorías de la práctica cuyas modalidades, posibilidades y efectos de acción y realización merecen ser estudiados en y por intermedio de la propia

práctica, es decir, en y por intermedio de los procesos implicados en el cotidiano de ese/os diverso/s “hacer juntos”. La obra toma distancia, así, de cualquier visión “colectivista” prefigurada –un tipo de visión, vale decirlo, dominante en la socio-antropología avocada al estudio de la acción colectiva y las formas de gestión colectiva del trabajo–, entregándose en su lugar a explorar, en distintos escenarios y por intermedio de investigaciones etnográficas de largo aliento, el diversificado trabajo socialmente necesario para “hacer juntos”, es decir, para hacer en conjunto y hacer conjunto (cooperativa, organización social, movimiento político, sindicato, federación).

En “Hacer Juntos” lo colectivo –sus dinámicas, contornos y relieves– está en permanente creación, transformación e interrogación: así como se produce, se negocia, se ponen en riesgo, eclosiona, se disuelve, se vuelve a crear, y siempre lo hace en relación-con diversos y desiguales Otros: agentes y políticas estatales, ONGS, actores empresariales, partidos políticos, organizaciones sociales. Lo colectivo es un reto cotidiano para los protagonistas de estas páginas, entre otras cosas porque ellos se encuentran “haciendo” modalidades de trabajo-política y política-trabajo que no encajan en las relaciones socialmente habilitadas y acreditadas por la cosmovisión imperante de (lo que es o debe ser) trabajo (*genuino*) y política (*genuina*). En este sentido, los lentes desajustados con que el capitalismo mira e in-comprende a estos procesos de trabajo-política no son inocuos: operan –de modo muy concreto, como nos permite apreciar esta obra– como dispositivos a través de los cuales cotidianamente estados, ONGs, partidos, mercados –y de modo general todos aquellos actores que tienen (en el mejor de los casos) como ideal y horizonte de integración social al viejo modelo fordista– *gobiernan*, tal como propone Fernández Álvarez (12 y ss), esas experiencias.

Ejercicios de gobierno que esta obra desmenuza en distintos contextos, permitiéndonos pensar, comparativamente, las variadas formas de dominación que son ejercidas en nombre y por intermedio de diversos imperativos, criterios y expectativas, tanto sociales como expertos: cómo *debe* funcionar un colectivo de trabajo; qué es funcionar *bien* y funcionar *mal*; qué es *éxito* y qué *fracaso* de una cooperativa. Desde esta óptica podemos leer, por mencionar solo algunas, las contribuciones de Santiago Sorroche y Florencia Partenio, las cuales se dejan sorprender por las “pruebas de productividad” que cooperativas de trabajadores deben dar ante diversos actores, o las actitudes y aptitudes –espíritu “emprendedor”, “voluntad”, “ganas”– que sus miembros deben mostrar para volverse “confiables” de “sustentabilidad” y de valor “productivo”. También en esta línea podemos leer la contribución de Maxime Quijoux a la exploración de las condiciones y condicionamientos que asume la creación y puesta en marcha de modalidades igualitarias de gestión cotidiana del trabajo –¿qué pasa cuando ciertos valores provenientes del cooperativismo son movilizados por y para un grupo de trabajadores que, formados en una trayectoria de trabajo fabril, llevan incorporado el mérito por productividad relativa como principio de diferenciación y jerarquía “justa”?

Los protagonistas de estos y otros procesos sociales que se examinan a lo largo del libro se encuentran en la situación de lidiar con experiencias no solo socialmente controversiales, sino también novedosas y desconocidas, cuya resolución depende de la puesta en marcha de una notable creatividad social y política. “Hacer Juntos” es, en este sentido, una obra que captura pequeños pero decisivos momentos instituyentes, en los cuales el propio horizonte de lo posible, como señala Fernández Álvarez, debe ser trastocado: la contribución de Dolores Señorans nos muestra, por ejemplo, procesos de organiza-

ción material y política en los que las personas se encuentran discutiendo –pensando y creando criterios para definir– cuáles son los límites deseados y deseables de aquello que pertenece a los individuos (miembros de la organización) y aquello que pertenece de modo inalienable al colectivo; el trabajo de Leila Litman se entrega a la pregunta acerca de cómo definir dónde termina el *trabajo* y dónde empieza la *militancia*: ¿Cómo relacionar adecuadamente los límites entre estas actividades? ¿Pueden acaso convertirse? ¿Pueden traducirse de algún modo? Análogamente, el capítulo de Cecilia Cross nos permite desandar el arduo y zigzagueante proceso de trabajo a través del cual un grupo de *quemeros* del Gran Buenos Aires va redefiniendo colectivamente su actividad de “rebusque” en “oficio” –el de reciclador–, y éste en “servicio público” –el aprovechamiento y reducción de daño ambiental de los residuos urbanos.

Preguntas, respuestas, negociaciones y definiciones que se *hacen* y transforman en el propio andar. En este sentido, la riqueza y densidad de la propuesta programática contenida en la Introducción de “Hacer Junto(a)s” bien puede ser leída a la luz de una pregunta que la antropóloga Sian Lazar plantea en el último capítulo: ¿“cómo es liberado”, se interroga la autora, “el potencial revolucionario inherente a la actividad política continua”? (297) Desde mi lectura, la obra puede verse como una exploración comparativa de ese “cómo”: sus capítulos nos permiten recorrer distintas formas y momentos en que la capacidad creativa y creadora de la política (creadora de modos de estar, hacer y ser) se realiza, haciendo *historia*. Esa capacidad no solo se realiza en y a través de hitos o eventos de peso específico, sino también en y por intermedio de eso que Lazar llama el “tiempo ordinario” (ese tiempo repetitivo, de negociaciones constantes, en el que la historicidad parece a veces desdibujarse e incluso puede ver-

se amenazada), y que Fernández Álvarez caracteriza como “el transcurrir” del hacer juntos (:14, 226 y ss). Ese *transcurrir* contiene un potencial siempre disponible, y también siempre amenazado por estructuras de poder, un poder que parece tan creativo como sus resistencias. El compromiso con esta mirada propiamente relacional, que prescinde de juicios o respuestas apresuradas y prefiere, en su lugar, ser fiel al carácter eminentemente *problemático* –en el sentido fuerte que Roseberry da al término– de los procesos de hegemonía estudiados, hace de esta obra no solo una enérgica contribución a las perspectivas y discusiones de nuestra antropología política, sino también una bocanada de aire fresco para renovar nuestros debates y desplegar sus posibilidades de diálogo (*genuino*) con las preocupaciones y desafíos que cotidianamente afrontan las personas con quienes trabajamos, y de cuyas experiencias políticas pretendemos aprender algo.